

El mundo desconocido de las Letras

Alberto Oriza

20200812



El ordenador sigue tintineando en espera de que las ideas tomaran vida. La blanca pantalla que asemeja a una hoja de blanquecina esperanza vive en su promesa de llevar historias, hechos, sueños o valores al lector. Hueco instrumento donde por medio de ceros y unos se ha convertido

en la esperanza de viajar al mundo en un solo movimiento.

Que es de la idea descrita acidiosamente en una madrugada oscura, cuando el insomnio de tener que salir levanta de la cama al autor, que aun presa de sueño, no para la mente, cuando un pasaje, un detalle, una ligera omisión tortura la mente del escritor. Que diferencia hace para el lector, si el escribano, en oficina de muebles de caoba y mullido sillón, que a la luz de una cómoda lampara dicta sus ideas; del aquel que, en un rincón caluroso, entre el sudor y el combate a los mosquitos, pelea porque una desvencijada computadora le permita grabar en digitales caracteres el mundo atrapado en su mente, con la esperanza de que conozcan la efímera vida de unos ojos que lo leen.

La letra tiene la cualidad de ser universal, de no ser juzgada por su origen, ni descalificada por la tinta usada. Claro que los autores son su peor cualidad, pero algún defecto debía tener.

¿Acaso hoy día podemos aun soñar con que se escribe para la posteridad? ¿acaso aun existen lectores asiduos que no solo en vistazo rápido a un dispositivo móvil llenan su alma con superfluos mensajes cada vez más estrambóticos y llenos de morbo?

Yo quiero pensar que sí, que aun en medio de esta lluvia de letras y chispeantes declaraciones atrapadas en 280 caracteres que recrean vidas enteras, sufrimientos de multitudes o filosofía de red social, hay quien busca algo más que la frivolidad decidida por ordenadores de lo que decretan debe ser su interés, atrapando el mayor tiempo posible la atención del usuario en busca de generar monumentales fortunas.

Quiero aferrarme a que existe alguien en un rincón solitario, atrapado tal vez en un aeropuerto, o simplemente sentado en una terraza, que esta dispuesto a aventurarse por los secretos mundos imaginarios de quien deposita un poco de su alma para regalarle un mundo nuevo, mundo que nace con la visión del autor, pero que vive en formas únicas y distintas en cada lector.

Como se describe lo extenuado del lector, que sofocado y con dolor en los músculos cuando por selva en carrera alocada recibe los golpes de las ramas queriendo detenerlo, mientras despavorido hace lo impensable para librar la prisión, sintiendo el pavor de los perros que lentamente se acercan. Como se puede explicar la piel erizada ante la descripción del calor y humedad de los labios trémulos que unen dos almas en una eternidad instantánea. Que palabras usar para describir la frase escondida, la expresión mínima oculta en hojas y hojas de una lectura, que no solo dispara el corazón, sino muchas veces hace a la mente perderse en la grandeza de una idea nunca contemplada. O simplemente documentar la seducción de un poema que en sus metáforas nos lleva a lugares donde la luz y el sonido están vedados, pues solo el alma puede interpretarlos.

Se esta volviendo una clase privilegiada, quien dispone de parte de su existencia en dejarse mecer por unas páginas, preferentemente impresas, con el olor característico de un libro recién impreso, o con el sólido perfume de los libros veteranos que a su mera apertura nos transportan a un paraíso; pero que, en su defecto, se convierten en la

aplicación siempre dispuesta a abrir un libro a medio avanzar en la pequeña pantalla de un teléfono celular.

Un lector es contagiado por la enfermedad de esos mundos ocultos, empieza de a poco, ya sea por curiosidad del fragmento tan comentado, por ego para conocer algo mas que el de enfrente o por mera postura de galardón social, pero esos ganchos, al poco son olvidados, descubriendo al mejor compañero en un callado estruendo disfrazado de libro. A veces son aventuras, otros mundos fantásticos, pueden ser crímenes, pasiones, amores o salvajismo, no importa, cuando la enfermedad de las letras te atrapa, no dudes te encontraras leyendo un manual de auto a falta de algo disponible. Cualquier manuscrito se convierte en material necesario para la vida, herramienta imperdible de enfrentar un mundo más allá de las líneas sociales.

Creo que la primera necesidad del escritor es leer, y de las palabras en fermentación uno descubre que debe dejar salir la presión de lo leído en nuevos mundos y nuevas propuestas de entender nuestra naturaleza, que va más allá del ordenador, de la pala o de el número en una cuenta de banco.

En este mundo de plagas, de políticos populacheros, de agresiones y embate a las bases de la sociedad, siempre existirá un refugio, una guarida que estoy seguro nos cobija a ti y a mí: Las Letras.

Cancún, 20 de septiembre de 2020